
EL ATEÍSMO

LA AVENTURA DE PENSAR

LIBREMENTE EN ESPAÑA

Andreu Navarra Ordoño



Andreu Navarra Ordoño

El ateísmo

La aventura de pensar libremente
en España

Índice

AGRADECIMIENTOS

CAPÍTULO PRIMERO. Historiar el ateísmo. Conceptos básicos

¿Por qué hoy el ateísmo?

El ateísmo como objeto de estudio

Ateísmo, laicidad y anticlericalismo

Taxonomías

Los orígenes del ateísmo

CAPÍTULO 2. Edad Moderna

Las siete máscaras del ateo

Ateísmo, incredulidad e Inquisición

Criptojudasmo y ateísmo

La Celestina y la ciudad sin Dios

El tacitismo

Filosofía y antifilosofía

CAPÍTULO 3. El siglo XIX

La época liberal

El librepensamiento

El positivismo

El darwinismo

El núcleo catalán

CAPÍTULO 4. El siglo XX

Francisco Ferrer y Guardia

Anarquismo y ateísmo

El período republicano. La revista *El Ateo* (1932-1936)

Un estudio sobre el ateísmo: Pío Baroja y *El cura de Monleón* (1936)

Los miedos franquistas

Ortega como problema

CAPÍTULO 5. El pensamiento ateo actual

Gonzalo Puente Ojea

Otros autores recientes

Últimas reflexiones sobre el mundo actual

BIBLIOGRAFÍA

CRÉDITOS

*Para Carlos Masdéu Ávila,
porque sabe que antes que el volar
están las alas*

AGRADECIMIENTOS

La idea de escribir este libro surgió a partir de una petición realizada por Ramon Alcoberro y Anna Punsoda, quienes, en nombre de la Sección Filosófica del Ateneu Barcelonès, me invitaron a dar una charla sobre ateísmo español que fue el embrión de este trabajo más amplio, que fue desbordándose y tomando vida propia día tras día.

En su proceso de redacción han pesado mucho la inspiración de Joan Carles Maset y Miguel Ángel López Muñoz. Como siempre, laten por ahí al fondo la ilusión y el empuje de Ricardo García Cárcel. Por su parte, Betsabé García me asesoró en el tema del librepensamiento femenino. Muchas exploraciones y recovecos del libro han surgido de conversaciones con Jade Salvador. Para todos, mi agradecimiento, porque admiro a quienes se atreven a pensar y a aventurarse, sin pensárselo, lleguen adonde lleguen.

CAPÍTULO PRIMERO

HISTORAR EL ATEÍSMO. CONCEPTOS BÁSICOS

¿POR QUÉ HOY EL ATEÍSMO?

No es este un libro con vocación polémica, sino un trabajo de investigación histórica. Si alguna polémica puede fomentar deriva de la sorpresa de haber encontrado, donde menos se las podía esperar, a la heterodoxia y a la disidencia filosóficas. Pero, más allá de una cuestión de resultados, lo que se propone el presente trabajo es historiar un abanico de opciones de conciencia, más que participar, predicar o adherirse a una corriente concreta de pensamiento.

Desde hace décadas, la historia de las mentalidades ha ido resquebrajando los espejismos de unanimidad ideológica y religiosa con los que se habían representado las distintas comunidades hispánicas. Bucear en las intrahistorias de nuestro ámbito nos permite localizar vetas de pensamiento disidente o autónomo que muy pocas veces habían concentrado la atención de los investigadores. La postura filosófica que es el ateísmo, así como otras opciones o conceptos que gravitan a su alrededor, como pueden ser la incredulidad, la blasfemia en el mundo moderno, el materialismo, el escepticismo, el evolucionismo, el librepensamiento, la libertad de conciencia, la laicidad o el anticlericalismo culto, es una de las opciones ideológicas menos conocidas, menos estudiadas. El presente libro, como libro de historia que es, se propone corregir este déficit, intentando responder a preguntas como las siguientes: ¿ha existido un pensamiento ateo sistemático y culto de raíz hispánica o este ha

sido siempre un injerto extranjero, como ha pretendido la historiografía conservadora tradicional?; ¿qué tradiciones han desembocado en el materialismo hispánico?; ¿quiénes fueron los primeros ateos sistemáticos de la historia de España?, o ¿por qué la increencia actual se vincula más a corrientes de tipo popular que al influjo de la militancia intelectual atea?

¿Por qué, entre las numerosas disidencias ideológicas hispánicas, han sido el materialismo y el ateísmo las más silenciadas, odiadas y castigadas?; ¿a qué se debe que se mezclen, desde el siglo XVII, las cuestiones puramente políticas con las especulaciones religiosas o antiespiritualistas?; ¿cuál es hoy el estado de la cuestión?; ¿vivimos, efectivamente, en un Estado aconfesional?; ¿cuál es el alcance público de la militancia organizada en asociaciones ateas o librepensadoras?; ¿cuál es su incidencia en la opinión pública actual?; ¿qué pretenden?; ¿lograrán de algún modo lo que se proponen? Son muchos los interrogantes pendientes de respuestas claras y rigurosas, desenmarañadas.

Integradas en la Unión de Ateos y Librepensadores española existen hoy la Asociación Madrileña de Ateos y Librepensadores (AMAL), Ateus de Catalunya (AdC), Associació Valenciana d'Ateus i Lliurepensadors (AVALL), Asociación Albaceteña de Ateos, Agnósticos y Librepensadores, Ateos y Librepensadores de Andalucía, Ateneu Eclèctic i Liberal d'Ateus i Agnòstics y AEAL, la Asociación Española de Ateos y Librepensadores. Relacionada con todas ellas, aunque no directamente con la filosofía atea, está la organización Europa Laica, muy dinámica, que centra sus reivindicaciones en la separación del Estado y la Iglesia, y en las campañas contra la reimplantación de la religión en los programas educativos oficiales. La lucha por la laicidad es uno de los caballos de batalla del asociacionismo actual ateo, pero tienen cabida en una organización laicista los miembros y socios creyentes. Ya en mi libro del año 2013 insistía sobre la necesidad de separar el concepto de laicismo del

de la ausencia de fe: la mayoría de los grandes pensadores y políticos laicistas de la historia de Occidente han sido (o son) creyentes, incluidos los españoles.

Por último, en la Unión de Ateos y Librepensadores (UAL) figuran los llamados «cyberateos», que son muy pro-teicos. Si se escribe en Google la palabra «cyberateos», se llega a la página de Iniciativa Atea, llena de contenidos de activismo antirreligioso. Aunque la organización radique en Hispanoamérica, sus textos intentan tratar la cuestión del clericalismo desde una perspectiva mundial, y sus miembros participan en los seminarios y congresos que organiza la Unión de Ateos y Librepensadores española.

Entre los manifiestos que pueden encontrarse en las páginas de las diversas asociaciones de ateísmo y librepensamiento, destaca por su lenguaje radical el de la Asociación de Ateos y Librepensadores de Andalucía que aparece en su página web (ateosdeandalucia.blogspot.com.es):

Los ateos, como dice Michel Onfray, no despreciamos a los creyentes, pero nos parece desolador que prefieran las ficciones tranquilizadoras de los niños a las crueles certidumbres de los adultos. Prefieren la fe que calma, a la razón que intranquiliza, aun al precio de un perpetuo infantilismo mental.

Sentimos compasión hacia los engañados, además de cólera violenta contra los que les mienten siempre. No sentimos odio por los que se arrodillan, pero no estamos dispuestos a transigir con los que los invitan a esa posición humillante y los mantienen en ella. ¿Quién podría despreciar a las víctimas? Y ¿cómo no combatir a sus verdugos?

En general, los posicionamientos que provienen de otras asociaciones, como la madrileña, la catalana o la valenciana, no son tan frontales e insisten en los frentes intelectuales y jurídicos.

Por ejemplo, en la carta de objetivos de Ateus de Catalunya figuran, sobre cualquier otra consideración, la difusión del pensamiento ateo, la lucha por la laicidad y la de-

fensa de la libertad de conciencia, que, como veremos en la última sección de este libro, puede ser considerada la más destacada de las luchas actuales de la intelectualidad que gravitan actualmente alrededor del ateísmo. En sus estatutos, aprobados durante «el solsticio de invierno» de 1994, Ateus de Catalunya declaraba luchar por «extender la ética y la moral ateas» (Art. 2.1), «promover actividades culturales, sociales, de ocio, de formación y de solidaridad basadas en la ética y la moral ateas» (Art. 2.2), así como «impulsar un Estado efectivamente laico en todos sus ámbitos: legislación, imagen, escuela pública y concertada, todos los ámbitos de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, estableciendo un escrupuloso respeto por la libertad individual» (Art. 2.3). Estamos, pues, muy lejos ya del ateísmo revolucionario y esencialmente antisistema del período 1870-1931, en el que la idea de derrocar el dogma religioso se asociaba al proyecto republicano o libertario de derrocar una monarquía autoritaria. El ateísmo militante español actual pretende profundizar en las libertades democráticas y constitucionales, desarticulando ficciones de aconfesionalidad oficial y denunciando las injerencias de la Iglesia en los asuntos políticos del Estado.

Las campañas publicitarias del asociacionismo ateo español culminaron en el año 2008 con el polémico asunto de los «autobuses ateos» que recorrieron varias capitales del país con un mensaje ateo a cuestas. La idea la proporcionó, paradójicamente, la Iglesia evangélica británica. Ariane Sherine, una joven periodista londinense que trabajaba en el periódico *The Guardian*, acudía a su trabajo una mañana y leyó un anuncio que citaba el Evangelio de Lucas (18,8). La cita decía así: «¿Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?», seguida de un enlace de internet. Delante de un ordenador, Sherine siguió el *link* indicado y se encontró con que en la página sugerida en el autobús se amenazaba a los no creyentes con «ser condenados a sufrir tormento eternamente en el infierno».



Campaña publicitaria en el año 2008 «autobuses ateos», que recorrieron diversas capitales del país.

Indignada, Sherine, que se consideraba atea, publicó un artículo en el que pedía cinco libras a los ateos británicos para contrarrestar esa publicidad con una campaña que reclamara respeto para las convicciones de todos. Sus mo-

destas ambiciones fueron rápidamente sobrepasadas cuando se sumaron a su iniciativa la prestigiosa British Humanist Association y el reconocido pensador Richard Dawkins, que se comprometió a aportar hasta un máximo de cinco mil quinientas libras. En diciembre se habían recaudado más de ciento treinta y cinco mil libras. El 6 de enero de 2009, más de ochocientos autobuses empezaron a circular por Londres y otras ciudades importantes del Reino Unido con el eslogan: «There's probably no god. Now stop worrying and enjoy your life». Importar esa original campaña fue una decisión del Consejo Ejecutivo de Ateus de Catalunya de principios de diciembre de 2008. Todas las entidades integradas en la Unión de Ateos y Librepensadores, de alcance estatal, se sumaron a la iniciativa.

La Iglesia evangélica de Fuenlabrada se anticipó a las campañas ateas españolas, respondiendo a la británica, flutando un «autobús cristiano» por los alrededores de Madrid, en el que se leía: «Dios sí existe. Disfruta de la vida en Cristo» (25 de diciembre). La batalla mediática estaba servida. La iniciativa del «bus ateu» recaudó mil euros durante el primer día, y solo de particulares se logró reunir la cifra de 28.000 euros. El 12 de enero empezaron a circular por las líneas 14 y 41 de Barcelona los anuncios de la campaña, que reproducían casi exactamente el mensaje de Londres («Probablemente Dios no existe. Deja de preocuparte y disfruta la vida»). Dos semanas después, los buses ateos llegaban a Madrid (líneas 3 y 5), Málaga (líneas 1 y 17) y, más tarde, a A Coruña (líneas 3 y 6). En Zaragoza, Valencia y Sevilla, la campaña fue prohibida, dejando en evidencia que la libertad de expresión no estaba garantizada en el país a pesar de la legalidad vigente. La Conferencia Episcopal emitió un comunicado titulado «Una publicidad lesiva de la libertad religiosa, en autobuses públicos», el 23 de enero de 2009. El cardenal Rouco Varela felicitó a Zaragoza por haber prohibido la campaña. Quizá por esta razón se instaló, precisamente en Zaragoza, la «pancarta atea más gran-

de del mundo», por iniciativa de la UAL, en un edificio céntrico de la capital aragonesa. La pancarta medía ciento sesenta metros cuadrados (García y Marset, 2009: 261-282; Riba, 2009).

En el capítulo final de nuestro recorrido histórico analizaremos en profundidad el significado de las reivindicaciones de la intelectualidad y la militancia ateas actuales, preguntándonos sobre su capacidad real de incidencia social y relacionándola con las características de la sociedad española actual. Sin embargo, lo que demostraron las campañas del año 2008 y 2009 fue la capacidad de esas organizaciones de promover un debate público e incidir sobre las contradicciones de un Estado ordenado democráticamente en el que subsisten límites y prácticas no siempre acordes con la teórica aconfesionalidad del Estado. Ya veremos cómo el mismo ordenamiento constitucional es, asimismo, motivo de crítica y revisión por parte de los pensadores ateos más destacados de las últimas décadas.

La AMAL, la Asociación Madrileña de Ateos y Librepensadores, impulsó en 2015 otra campaña de autobuses, esta vez centrada en la reivindicación de asignaturas científicas y creativas en la enseñanza pública, en respuesta a las ofensivas por implantar de nuevo la religión en las aulas. En este nuevo autobús ateo, aunque su tema ya no sea tanto el ateísmo como la laicidad, se puede leer el eslogan: «Dios, a la Iglesia; en la escuela, historia, arte y ciencia».

EL ATEÍSMO COMO OBJETO DE ESTUDIO

¿Por qué un autor que ya elaboró una historia del anticlericalismo debería ponerse a escribir una historia del ateísmo? La respuesta es sencilla: porque se trata de asuntos totalmente distintos. Relacionados a veces, pero claramente diferenciables. Antes de lanzarnos al principal objetivo de este libro, resulta imprescindible distinguir entre ha-

ces de conceptos que, pese a formar parte de una misma familia semántica, en realidad aluden a fenómenos y formas muy distintos entre sí.

Mientras que el anticlericalismo alude a un posicionamiento político, es decir, a una cuestión de comportamiento público o social, el ateísmo es una cuestión que pertenece al ámbito de la filosofía, de la teoría del conocimiento. Nuestro objeto de estudio, por lo tanto, es mucho más restringido que el de nuestro libro del año 2013. No es lo mismo localizar actuaciones o proclamas destinadas a combatir el poder temporal de la Iglesia o a contrarrestar la influencia pública del clero y sus defensores seculares, los ideólogos clericales, que rastrear posicionamientos teóricos o huellas de escepticismo religioso. Una cosa es acercarse al fenómeno anticlerical como manifestación exterior (callejera o jurídica), y otra muy distinta glosar textos producidos en la intimidad por un individuo abandonado ante su propia conciencia.

Cuando, en el barrio barcelonés de La Prosperitat, distrito de Nou Barris, cada noviembre sacan a pasear a un muñeco vestido de franciscano que sostiene una cerveza de un litro, a quien llaman San Xibeco, y desfilan a su alrededor diversas asociaciones vecinales, estamos ante un fenómeno anticlerical, más común de lo que uno podría pensar en nuestras capitales de provincia. Cuando una asociación de padres protesta por la ley de educación impulsada por el ministro José Ignacio Wert, se está produciendo una iniciativa laicista. En cambio, cuando un filósofo monista o materialista se sienta a meditar en su gabinete, o sencillamente un adolescente cualquiera siente que su fe, la fe en la que le han educado, se está evaporando por momentos, nos encontramos ante fenómenos que pueden tener algo que ver con el ateísmo. Los objetos de estudio que proporciona el ateísmo son infinitamente más escurridizos y frágiles que los que pueden aportar el laicismo o el anticlericalismo.

Estudiar el anticlericalismo significa atender de manera multidisciplinar a decenas y decenas de fenómenos variados que convergen en el objetivo común de restar poder político o erosionar la influencia pública del personal religioso y sus defensores. El estudioso del anticlericalismo cuenta con centenares de viñetas humorísticas, folletos de agitación, constituciones republicanas, literatura popular, novelas melodramáticas, panfletos de todo tipo. La sobrea-bundancia de fuentes es notoria. Estudiar el anticlericalismo es seguir vetas de mineral especialmente ricas y anchas. Estudiar el ateísmo, en cambio, consiste en detectar anomalías infinitamente más veladas, zambullirse en las catacumbas del pensamiento occidental moderno y renunciar de entrada a una corriente luminosa que permita reconstruir fácilmente un hilo conductor que atraviesa siglos y siglos de conflicto entre la sociedad civil y la Iglesia. En el caso del ateísmo, no existe este hilo. Entre el reo que se pudre en el calabozo de la Inquisición y el sociólogo positivista que alza un grito de protesta en 1870 no existe la menor relación, más allá de una casual coincidencia en ciertas conclusiones materialistas. En cambio, entre el poeta medieval que se mofa de los frailes ventrudos y el asesinato frenético de 1936, la cosa no está tan clara. El mundo del anticlericalismo ofrece una cantidad ingente de materiales para estudiar, sobre el que pueden escribirse volúmenes y volúmenes, como de hecho se escriben y publican varios, año tras año. Sobre el ateísmo, en cambio, no es posible disfrutar de tanta exuberancia de fuentes. Hay que hacer más de detective. Uno se ha de zambullir en sesudos tratados de filosofía. No hay galerías subterráneas seguras y bien apuntaladas, hay que tener más paciencia: el oro se busca de pepita en pepita, atrapado en el cedazo. Sin embargo, la materia que se recoge se ha destilado más en la mente humana, es un tipo de material tan valioso como discreto. Los vestigios de metal precioso no son tan abundantes, pero recompen-